

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS  
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

**Casa General**

**CIRCULAR No. 6A**

Medellín, marzo 12 de 2015

**REF. La Anunciación del Señor,  
fiesta titular de la Congregación  
Año VC N. 02**

Hermanas Provinciales  
Irma Cecilia Fuentes  
Teresita Salazar  
Claudina Angulo  
Superioras locales  
Hermanas comunidades locales  
Provincias de América

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal

Venimos haciendo un camino de reflexión y de interiorización sobre los rasgos fundamentales que definen nuestro Carisma y que dan vida a nuestra Espiritualidad y en este día bello en que celebramos la Anunciación del Señor, fiesta titular de la Congregación, las invito para que encontremos en Belén el punto de llegada de una anunciación. Toda

anunciación es vocación y celebrar la fiesta de La Anunciación es celebrar el inicio de nuestro camino vocacional Bethlemita.

Al respecto, la madre Soledad Hernández en *El Camino de Belén* nos dice:

“Toda anunciación es vocación, invitación, libertad de aceptar, de ninguna manera imposición de Dios. A María se le descubre un proyecto, un plan; sin presiones, sin propaganda, en la sencilla claridad con que Dios habla a sus elegidos. Todo orientado a pedir de ella una respuesta, un sí a algo que se le propone. María responde: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). ...“José, hizo lo que le había dicho el ángel del Señor y se llevó a su mujer a su casa...” (Mt 1, 24-25). A los pastores se les comunica una noticia y se les da una señal. Y es en la absoluta libertad, “cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo...” (Lc 2,15)”.

El Papa Francisco insiste en el valor de la alegría como rasgo de la vida consagrada; nos dice que donde están los religiosos, siempre hay alegría. El Anuncio del ángel a María es fuente de inagotable alegría. “Alégrate” le dice el ángel a María; “alégrate llena de gracia”. La alegría como el don propio del Espíritu Santo, aparece también en el anuncio del ángel a los pastores: “Os anuncio una gran alegría”. La alegría es rasgo característico de toda Bethlemita; alegría que es consecuencia del llamado, de la elección, de la respuesta vocacional que a diario renovamos.

El Papa Benedicto XVI en su bello libro *La Infancia de Jesús*, presenta en tres fases la respuesta de María. Ante el saludo del ángel, María se queda turbada y pensativa, pero su turbación no la lleva al temor sino a la reflexión, a la interiorización. En su modo reflexivo, María conjuga corazón y pensamiento para comprender. María “nos enseña a interiorizar la palabra y nos impulsa a comunicarla a los hermanos” (Const. N. 8). La Virgen verbaliza una pregunta: “¿cómo será eso, pues no conozco varón?” (Lc 1,34). El ángel le confirma que ella será madre por gracia del Espíritu Santo; viene entonces la respuesta de María: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Desde la dinámica reflexión -

pregunta - respuesta, “María aparece en el plan de Dios como la Virgen fiel, la que dice Sí a Dios y abraza su voluntad en la obediencia por la fe” (Const. N. 77).

Volvamos ahora nuestra mirada a José. Mientras que el ángel “entra” donde está María, a José se le aparece en sueños; sueños que son realidades. Vemos en José la sensibilidad por Dios y por sus señales; solo una persona con gran delicadeza interior puede discernir de la manera como lo hizo José. El anuncio que recibe exige una fe a toda prueba. “No temas” es también lo que el ángel dijo a María. A la comunicación sobre la concepción del niño por obra y gracia del Espíritu Santo, sigue el encargo de colocar nombre al niño: Jesús. “Él salvará a su pueblo de sus pecados”. José abierto totalmente a la acción de Dios, vive el dinamismo acogida-comprensión-obediencia. Como hombre justo, sigue los mandatos de Dios.

Una vez comprende el mensaje aplica la ley con amor; busca el camino de unidad entre la ley y el amor. Queda implicado en el misterio de la Encarnación de Dios; atento interiormente; en silencio y sencillez. “En la contemplación del misterio de Belén, San José el hombre justo que vivió de fe, se nos presenta como modelo incomparable de silencio y humildad” (Const. N.44).

Para concluir nuestra reflexión, retomemos El Camino de Belén; encontramos dos personajes maravillosos, que también recibieron un anuncio:

“Cuando ante el altar de Nuestra Señora, en Petapa, Pedro de Betancur opta por el proyecto de Dios y decide entrar en la Tercera Orden de San Francisco, se inicia para él la anunciación gozosa del misterio de Dios hecho hombre y niño por amor. Anunciación que se va haciendo más clara y definida a medida que conoce y comulga con los ideales e intuiciones de Francisco de Asís...

La anunciación para la Madre Encarnación es una palabra: Belén. Le suena en el alma como campana y la ilumina como estrella cuando su amiga Manuela Arbizú, le habla del Beaterio de Belén. Se le hace, temporalmente, oscura al

cambiar éste por el Convento de Santa Catalina. Vuelve a ser luminosa al tornar al Beaterio...

Siempre tras el anuncio viene el marchar a Belén. Y al paso que se recorre el camino, se descubre la anunciación primera como el inicio de la ruta y como la llamada que lleva, a través de mediaciones, al encuentro con “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,12)”.

Queridas hermanas, vivamos la alegría de la Anunciación como María en el dinamismo reflexión–pregunta–respuesta, como José en acogida–comprensión–obediencia, y a ejemplo de nuestros Santos Fundadores, experimentemos cada día el gozo de nuestra vocación que nos conduce a Belén: “Cada Bethlemita debe hacer de su vida un continuo caminar hacia Belén, porque en la contemplación del Verbo en su pobreza–humildad halla la fuerza para comprometerse a ser luz de Cristo en el mundo de hoy”. (DC. pág. 23).

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethlemita  
Superiora General